

# DEMOCRACIA

## SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "	<b>TELÉFONO 531.</b>	En tercera " 0'15 "
Número suelto : : : : : 0'10 "	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta " 0'10 "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

## CENTRO FEDERALISTA

(SECCION RECREATIVA)

## GRAN BAILE

para hoy, a las nueve y media de la noche, por el renombrado quinteto que dirige el maestro Sr. TATJÉ.

## Los enemigos de Villanueva

Se nos asegura que el memo de las Castañas y el *estira cordetas* del Botellets, después de la plancha de dirigir un recurso de queja contra el impuesto de cloacas al Ayuntamiento, han vuelto a las andadas reproduciendo dicho recurso ante el gobernador civil. No nos extraña; hay gente que han nacido para hacer mal a sus semejantes y cuya sola residencia en una población constituye un peligro para sus convecinos.

Son los que sólo sirven para ejercer de caseros porque su inteligencia obtusa no llega más allá de saber contar el número de céntimos, reales y pesetas que tiene un duro.

Los que creen que por el sacrificio de alquilar habitaciones insalubres, sin agua, aire ni sol, cobrando por semejantes pocilgas alquileres exagerados, el Ayuntamiento aun tendría que darles dinero.

Los que si tienen capital, gastan miles de pesetas en arreglar un salón donde no reciben nunca a nadie por temor a que la luz deteriore los muebles, y ahorran cinco duros de

una ducha para lavar la porquería de su cuerpo.

Son los que dan cinco céntimos semanales al sereno y se quejan de que el Ayuntamiento no les obligue a barrer gratuitamente sus aceras.

Son, en una palabra, la concreción de todos los defectos de nuestra raza elevados a la millonésima potencia sin ninguna de nuestras virtudes.

Para oponerse al pago de un arbitrio, ridículo por lo módico en las presentes circunstancias, se necesita, además de una avaricia superior a toda ponderación, tener conciencia de negrero.

Todos los municipios se afanan en proporcionar trabajo a los obreros en huelga forzosa. En todas partes se trabaja para sanear las poblaciones, construyendo cloacas, haciendo desaparecer los focos de infección. Capitalistas y corporaciones rivalizan para solucionar ambos problemas, pero a nosotros nos toca ser la excepción.

Frente al Ayuntamiento, que se

arruina y agota todos sus recursos para dar pan al hambriento, se levantan estos malos ciudadanos para decirle: nosotros dificultaremos la cobranza de un arbitrio justísimo; nosotros mermaremos tus recursos para que no puedas ocupar a los sin trabajo; nosotros dificultaremos el saneamiento de Villanueva, aunque el tifus se trague a cuantos viven en nuestras inmundas casas; nosotros agravaremos la crisis aumentando los alquileres y deshauciando sin contemplación alguna al que no pueda satisfacer el alquiler, porque nuestras pesetas valen más que la salud y la vida de los villanoveses, porque el hambre de nuestros convecinos nos importa un comino.

¡Esto dicen y esto pueden decir impunemente!

A los ciudadanos que se distinguen por su amor al prójimo y su civismo, se les premia perpetuando su nombre en alguna calle o plaza. Para ser justos, debería hacerse lo mismo con los malos ciudadanos. Nosotros proponemos que se busque el sitio más infecto de nuestro término, la pared de uno de estos depósitos de basuras de los que seguimos disfrutando gracias a los carlistas y clericales, y allí, con la más inmundicia de las inmundicias, gravar en grandes caracteres los nombres de estos protectores del tifus y de la porquería, patronos del hambre y de la miseria popular.

Señores: El día 20 de octubre de 1914, en el Ayuntamiento de Villanueva y Geltrú, se celebró una sesión pública en la que se acordó lo siguiente: Se acuerda que se busque el sitio más infecto de nuestro término, la pared de uno de estos depósitos de basuras de los que seguimos disfrutando gracias a los carlistas y clericales, y allí, con la más inmundicia de las inmundicias, gravar en grandes caracteres los nombres de estos protectores del tifus y de la porquería, patronos del hambre y de la miseria popular.